

Memoria, escritura y Estado: la autobiografía de Mercurino Arborio di Gattinara, Gran Canciller de Carlos V

Manuel Rivero Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid

Autobiografías y memorias en el Renacimiento

Al visitar las salas de cualquier gran pinacoteca europea, ya sea el Prado de Madrid, la National Gallery de Londres, el Louvre de París, los Uffici de Florencia, etc., al paseante le suelen llamar la atención los retratos de las galerías y salas dedicadas al Renacimiento, por ser el momento en que se reconoce el surgimiento del individuo como tal, como ente independiente en la sociedad. Esta atención va avalada y orientada por la forma tradicional de recorrer los museos, indicada desde las primeras guías comentadas de estos centros y articulada mediante la disposición de los fondos siguiendo itinerarios estilísticos y cronológicos (cuyo sentido suele ir marcado con flechas para evitar desviaciones). Estos itinerarios, así como lo aprendido en la escuela, han impreso en nuestra retina y en nuestra conciencia una visualización del progreso del hombre parecida a las fases de la vida del individuo, desde los primeros balbuceos infantiles hasta la madurez del adulto ¹.

Fueron los hombres del siglo XIX quienes fijaron su atención en estas imágenes y las reelaboraron como punto de partida para caracterizar el despertar del individuo y con él el de la autoconciencia de la libertad en el Renacimiento ². Los retratos y, sobre todo, los autorretratos de los artistas sirvieron para dotar de sentido y significado

¹ D'ORS, E., *Tres horas en el museo de El Prado. Itinerario estético. Avisos al visitante de exposiciones de pintura*, Madrid, 1957, pp. 25-26; HAUSER, A., *Arte y clases sociales*, Madrid, 1977, pp. 355-361, y PIPER, D. (ed.), *The Illustrated Library of Art. History, Appreciation and Tradition*, New York, 1986, pp. 28-33.

² «Fue en Italia donde este fenómeno alcanzó todo su esplendor. El que tenga valor de estudiar la historia de las numerosas repúblicas, que en la aurora de la civilización renaciente lucharon por la libertad, admirará el genio de sus hombres, que se equivocaron, sin duda, pero fue por conseguir lo más noble a que puede aspirar el entendimiento humano», STENDHAL, *Historia de la pintura en Italia*, Madrid, 1948, p. 17.

a un momento de la Humanidad que rompía con los tiempos oscuros de la Edad Media, donde el individuo se hallaba oprimido y anulado, iniciando su madurez. Esas imágenes de ruptura y novedad, entrelazadas a discursos como el *De la dignidad del hombre*, nos remitían al precedente o a los ancestros de la noción de *derechos del hombre*. Se trataba de una lectura presentista que indagaba sobre el punto de arranque del progreso de la Humanidad cuyo apogeo se desarrollaba bajo los auspicios del pensamiento liberal. Afloró una vasta literatura orientada y dedicada con ahínco a indagar y analizar esos brotes de individualismo y de autoconciencia, esas primeras manifestaciones del hombre que se siente persona y que se proyectaba en imágenes, pero también en textos, en biografías, autobiografías, diarios y memorias³. Un paso importante lo constituyó el redescubrimiento de la autobiografía de Benvenuto Cellini, la relectura de la autobiografía de Eneas Silvio Piccolomini, Girolamo Cardano y otros escritos en los que se desnudaba la naturaleza de un hombre, su intimidad sin afectación, sus pasiones, sus vivencias y, sobre todo, su voluntad, su energía transformadora de su propio destino y del entorno que le circundaba.

Agnes Heller, utilizando los parámetros de Roy Pascal, ha indicado que una autobiografía es, ante todo, una transmisión de experiencia. La autobiografía describe la formación de una personalidad en relación con el mundo y tiene una finalidad educadora, pues muestra cómo el individuo se enriquece a lo largo de un proceso vital que se corona con el éxito y la justificación de los actos que le condujeron al mismo. Por eso, la filósofa húngara subraya que sólo en el Renacimiento surge la «verdadera» autobiografía, pues antes, en el mundo antiguo y medieval sólo hay relatos de vida, indiferentes a la persona, a sus motivaciones y sentimientos, sin «fisonomía individual», estando los hombres imbuidos en un *ethos comunal*⁴. Son pocas las autobiografías *renacentistas* que encajan en este modelo, significativamente queda fuera de esta definición la mayor parte de la producción autobiográfica de los siglos xv y xvi escogiéndose un selecto grupo que más que casos singulares son, a nuestro juicio, los pocos que son susceptibles a esta lectura predeterminada (Petrarca, Cellini, Cardano y Santa Teresa), pero que no son inmunes a otra que los sitúe también en el frío escenario del *ethos comunal*.

Heller asumía la tesis de Burckhardt según la cual el hombre se erguía como individuo, reconociéndose con pleno poder en *lo subjetivo*. En las biografías y autobiografías deberíamos ver, por tanto, la perfección de la personalidad, es decir, el desarrollo de la fuerza personal. Sin embargo, al descender a casos concretos, el historiador suizo —como implícitamente admitía la propia Heller— hubo de reconocer que sólo sirven

³ El tópico si no creado si formado en sus rasgos más conocidos procede de BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, 1979, pp. 99-127 (ed. original Basilea, 1860). Sobre este particular vid. HELLER, A., *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, 1980, pp. 204-237; CHABOD, F., *Escritos sobre el Renacimiento*, México, 1990, pp. 80-86; MARTIN, A. von, *Sociología del Renacimiento*, México, 1946, pp. 24-37.

⁴ HELLER, A., *op. cit.*, pp. 238-241.

para «presentir de lejos los grandiosos contornos de la personalidad» y que tanto en lo formal como en los contenidos se seguían pautas muy poco rupturistas y bastante convencionales: «media un enorme salto entre obras así y las *Memorias* de Alfieri, por ejemplo»⁵. Aquí, es preciso traer a colación un hecho significativo, *autobiografía*, como palabra y concepto es un neologismo surgido a caballo de los siglos XVIII y XIX. Es decir, indica una percepción distinta del sujeto, distinta a aquellos que relataban sus experiencias vitales con el rótulo de *memorias*, *confesiones*, *comentarios* o *vida*⁶.

Hoy en día, el estudio de la *autobiografía* como género ha cobrado un nuevo auge. En opinión de Robert Elbaz esto se debe a que ocupa un lugar central en el discurso de la modernidad la formación, o más bien, la asunción del sujeto, del individuo. En cierto modo, resurge un interés que poco se diferencia del que ya manifestaran los intelectuales decimonónicos. Los conceptos de igualdad y contrato, la lucha entre la libertad individual frente al destino predeterminado, constituyen el germen del discurso de la modernidad y se supone que pueden rastrearse sus orígenes o analizar sus primeros indicios por medio del estudio —entre otras cosas— de la *autobiografía* como género, pues permite abrir un hueco por el que contemplar, como en una vista panorámica, la historia del concepto de sí mismo (*concept of selfhood*) y sus vicisitudes a lo largo de los tiempos⁷.

Este nuevo subjetivismo ha conferido a la *autobiografía* una importancia renovada, que se ha puesto de manifiesto en las diversas tendencias de crítica literaria surgidas como reacción al *Nuevo Criticismo*, que analizaba la obra de arte o literaria como producto u objeto despersonalizado. La *autobiografía* ponía de nuevo al sujeto en el primer lugar de la escena y subrayaba la singularidad del autor y del artista, como ente autónomo y no como pieza de un engranaje de producción cultural. Ahora bien, este interés por desentrañar la autopercepción del sujeto en el mundo, por explorar la conciencia del yo, la autorrepresentación del individuo, los límites para su autorrealización (de género, condición social o sexuales), ha desplazado la clásica pregunta de «¿qué ocurrió?» por «¿cómo se vivió?», «¿cómo se percibió?», lo cual puede dar resultados triviales cuando no decepcionantes⁸. Así, por sorprendente que parezca, la *autobiografía* o los escritos autobiográficos no siempre sirven para contemplar la *self-consciousness* de nuestros antepasados, dando lugar a extrañas paradojas, cuando no irritantes constataciones, como el de un autor que al no encontrar rastros del yo de Cristóbal Colón concluye que, sencillamente, el Almirante no supo hablar de sí mismo⁹.

⁵ BURCKHARDT, J., *La cultura...*, op. cit., pp. 247-251.

⁶ FOLKENFLIK, R., «The institution of Autobiography», FOLKENFLIK, R. (ed.), *The culture of Autobiography. Constructions of Self-Representation*, Stanford, 1993, pp. 1-20.

⁷ ELBAZ, R., *The Changing Nature of the Self. A critical study of the autobiographic discourse*, London-Sydney, 1988, pp. 1-16.

⁸ FOLKENFLIK, R., art. cit., p. 11, CHARTIER, R., «La historia como narración y conocimiento», *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, 2000, pp. 55-69.

⁹ KADIR, D., «Personificaciones primarias/Colón autobiográfico», ORBE, J. (comp.), *La situación autobiográfica*, Buenos Aires, 1995, pp. 15-26.

Sólo un grupo muy reducido de autores de «autobiografías», memorias, diarios y correspondencias del siglos XVI y XVII pueden satisfacer la búsqueda de esa vivencia interior, siendo muy pocas aquellas en las que parece aflorar el *yo* íntimo del sujeto ¹⁰. Ahora bien, incluso en esas pocas, una lectura de esa naturaleza supondrá una violación del discurso y una incompreensión radical de su significado ¹¹. Se tratará casi siempre de una lectura forzada e insatisfactoria, lo cual nos devuelve a la perplejidad de aquellos historiadores pasados que se quedaban estupefactos al constatar que su personaje, que había vivido en primera persona grandes acontecimientos de la Historia, no dedicase a esas vivencias grandiosas o trascendentales el más mínimo comentario, deslizándose hacia cosas irrelevantes, insustanciales o de muy poco interés ¹². Jean Marie Goulemont, en consonancia con lo apuntado, considera a las memorias y diarios de los siglos XVI y XVII como «escritura ambigua», representando sus autores «un género codificado de manera implícita» y paradójicamente —y de ahí su ambigüedad— bajo una expresión subjetiva «sugieren que lo privado y lo íntimo no existen o que carecen de interés y les está prohibido expresarse» ¹³.

Pienso que en este asunto es válida la reflexión efectuada por Umberto Eco en torno al significado del arte contemporáneo y su diferente interpretación con respecto al pasado, una vez que las vanguardias del siglo XX rompieron y destruyeron el lenguaje cerrado en el que se desenvolvía la lectura de la obra de arte. Eco contraponía la *obra abierta* del presente a la *obra cerrada* del pasado, la primera, sujeta a múltiples interpretaciones subjetivas, la segunda predeterminada y unívoca ¹⁴. Del mismo modo que la poesía, la pintura o la música, la *autobiografía*, al menos en la temprana Edad Moderna, no es un género constituido por obras abiertas, no están disponibles para una interpretación subjetiva, libre o psicoanalítica, no están escritas con la intención de revelar los diversos aspectos del *yo* sino que han sido redactadas conforme a ciertas conven-

¹⁰ Lo más frecuente es que las *memorias* correspondan a memoriales, es decir, informes y no recuerdos, narración de hechos particulares para ilustrar o dar a conocer hechos con una finalidad determinada, una apología del autor para el reconocimiento de sus méritos o memoria de sus deudos. Vid. SOCAS, F., «El piadoso humanista Francisco de Enzinas», ensayo preliminar a ENZINAS, F. de, *Memorias*, trad. y ed., SOCAS, F., Madrid, 1992, pp. 25-32; ETtinghausen, H., prólogo a la edición de CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, Madrid, 1988, pp. 41-53; COSSIO, J. M. de, *Autobiografías de soldados, siglo XVII*, Madrid, 1956, pp. v-vii.

¹¹ GREGORI, C., «Rappresentazione e difesa: Osservazioni sul “De Vita Propria” di Gerolamo Cardano», *Quaderni Storici*, 15 (1990), pp. 225-234.

¹² Esto es lo que, parafraseando a Le Goff, se ha denominado «resistencia del individuo» que fuerza a colocar bajo sus palabras el arsenal interpretativo de sociólogos y psicoanalistas, vid. STROZZI, S., «La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica», *La Biographie Historique. Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, 1992, pp. 1121-1127.

¹³ GOULEMONT, J. M., «Las prácticas literarias o la publicidad de lo privado», ARIÈS, Ph., y DUBY, G. (dirs.), *Historia de la vida privada*, Madrid, III, 1989, pp. 390-392.

¹⁴ ECO, U., *Obra abierta*, Barcelona, 1985, pp. 63-92.

ciones, las cuales están inscritas en una determinada tradición. Es esta tradición la que nos va a permitir aproximarnos a estos textos, analizarlos y comprender su finalidad ¹⁵.

En primer lugar, el concepto de persona difiere del que hoy tenemos, y debemos tener presente que dicho concepto o noción, como la autoconciencia, no es algo dado o natural, sino que, como recuerda Peter Burke siguiendo a Marcel Mauss, procede de un artificio, de una construcción social y es propia de una cultura particular ¹⁶. A través de materiales y testimonios autobiográficos de los siglos XV al XVII captamos la realidad íntima de un orden corporativo, un orden estamental evolucionado, en la que la autoconciencia de los individuos es inseparable de la corporación a la que pertenecen y en las que cobran especial significación la adscripción a estructuras de familia, rango, linaje, jerarquía, etc., incluso en los artistas que escapan a la estructura gremial y que destacan como individuos, sus vidas discurrieron siempre dentro de los márgenes de la domesticidad, en el ámbito familiar de príncipes y potentados y, por tanto, no ajenos a nociones de *status*, *oficio* y *servicio*, superiores a la autorrealización personal ¹⁷.

Volviendo al ejemplo con el comenzamos sobre las artes plásticas, cabe recordar que el «retrato libre» apareció en el área francoborgoñona antes que en Italia, y no para representar imágenes de burgueses, sino de príncipes. Las primeras manifestaciones del individuo se hallaban muy lejos de la imagen liberal-burguesa, pues príncipes, nobles y eclesiásticos fueron los modelos de los retratos libres o individuales y, después, *condottieri*, tiranos y banqueros en Italia, o burgueses y oligarcas en los Países Bajos. No en consonancia a un espíritu genuino, sino emulando a las elites sociales y políticas ¹⁸. Las galerías de retratos tuvieron su equivalente en las *vite di uomini illustri*, elaboradas con un sentido genealógico y didáctico. Tanto las galerías de retratos y las vidas se inscribían, asimismo, en la noción de memoria del linaje. Dicha memoria se hallaba inscrita en un mundo donde los individuos figuraban como puntos de un itinerario, hitos de la genealogía de un orden que se pretendía inmóvil, contribuyendo a reforzar su inmutabilidad el recurso a la memoria y al momento fundacional de esa realidad (legitimada por su tradición y sus orígenes). Tanto las sedes eclesiásticas, las órdenes religiosas, las ciudades, las casas y los linajes emplearon la biografía como construcción de una memoria viva del desempeño de una función propia en el cuerpo social y que, sin ella, carecería de lugar y de legitimidad. Las vidas de santos, las de los miembros de una casa, de los gobernantes de una ciudad, de los obispos de una sede, de los artífices de un oficio, operaban como *exemplum*, la *vida*, propia o ajena, se constituía

¹⁵ DUBOIS, A., «La biographie dans l'Histoire Médiévale et Moderne», *La Biographie Historique. Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, Madrid, 1992, II, pp. 1093-1104.

¹⁶ BURKE, P., *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, 1993, pp. 187-188.

¹⁷ WARKE, M., *The Court Artist. On the ancestry of the modern artist*, Cambridge, 1993, pp. 111 y ss.; GERHARD, D., *La Vieja Europa. Factores de continuidad en la historia europea (1000-1800)*, Madrid, 1991, pp. 104-106.

¹⁸ FRANCASTEL, G. y P., *El retrato*, Madrid, 1995, pp. 86-95; WARKE, M., *op. cit.*, pp. 249-251.

en modelo y enseñanza (quizá la mejor escuela, a juicio de Montaigne), a la par que situaban su oficio o su sangre en un lugar específico en el seno de la corporación¹⁹. Es decir, las biografías y autobiografías se escribieron en el ámbito de las historias de casas y familias, fueron escritas en defensa y memoria del autor o del biografiado como destinatario del honor, fama y memoria, de su linaje, corporación o patria²⁰.

Esto no significa una negación del individuo, sino su comprensión dentro de un orden, los hombres son libres en un espacio asignado, delimitado por nociones de jerarquía, *status* y servicio²¹. Como señalara Louis Dumont, «el ser está en la relación» y de ahí que casi consideremos tantas personas como estados²². Cada estado es un universo de interrelaciones dentro del cual se erigía una cabeza o instancia reguladora de conjunto, el padre en la familia, el rey en el reino, el obispo en la diócesis... En este orden corporativo y estático, los testimonios de individualidad expresados en textos biográficos o autobiográficos difícilmente podían abastecer una ideología burguesa.

Ya señaló Jacques Heers que por mucho que se persiga un afán de novedad, la cultura renacentista es más medieval de lo que sus inventores estuvieron dispuestos a admitir²³. Los individuos, al referirse a sí mismos y a su vida, seguían sobre todo como modelo y esquema narrativo el de la novela de caballerías, encarnando incluso sus valores²⁴. La *Vida* adopta el discurso de la novela más allá del *ethos* nobiliario²⁵.

¹⁹ Giorgio Vasari, en el proemio dedicado «agli artefici del disegno» indicaba que la finalidad de su colección de biografías de pintores, escultores y arquitectos era la de consolidar su espíritu de cuerpo: «E ci potrà forse anche questa considerazione accrescer l'animo a virtuosamente operare, e vedendo la nobiltà e grandezza dell'arte nostra, e quanto sia stata sempre da tutte le nazione, e particolarmente dai piu nobili ingegni e signori piu potenti e pregiata e premiata, spingerci ed infiammarsi tutti a lasciare il mondo adorno d'opere spessissime per numero e per eccellenza rarissime», VASARI, G., *Le vite dei più eccellenti pittori, scultori e architetti*, Roma, 1991, pp. 29-30. Para las órdenes religiosas vid. BERTELLI, S., *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el Barroco*, Barcelona, 1989, pp. 89-109; para la memoria del linaje y de las casas nobiliarias vid. VISCEGLIA, M. A., *Identità sociali. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Milano, 1998, pp. 89-139; DONATI, C., *L'idea di nobiltà in Italia, secoli XIV-XVIII*, Roma-Bari, 1988, pp. 198-246.

²⁰ MIGLIO, M., «Biografía y raccolte biografiche nel Quattrocento italiano», *Acta Conventus Neolatini Amstelodamensis*, Amsterdam, 1973, Munich, 1979, pp. 775-785; BRUNNER, O., *Vita nobiliare e cultura europea*, Bolonia, 1982, pp. 85-166; MAIO, R. de, *Mujer y Renacimiento*, Madrid, 1988, pp. 157-197. Esta necesidad de insertar la *Vida* en el devenir de una corporación o linaje quizá persista en los ejes metodológicos de la biografía, definidos en los congresos internacionales de Ciencias Históricas de 1970 y 1990, incluyéndose entre los «componentes básicos de toda biografía» el genealógico, la prosapia del biografiado, al que hoy se añadirían lucubraciones genéticas, un resumen en ALDEA, Q., «Las fases de la biografía ignaciana», *Política y religión en los albores de la Edad Moderna*, Madrid, 1999, pp. 237-244.

²¹ IGLESIAS, M.^a del C., *Individualismo noble, individualismo burgués*, Madrid, 1991, pp. 16-30; DUMONT, L., *La civilización india y nosotros*, Madrid, 1989, pp. 19-32.

²² DUMONT, L., *op. cit.*, p. 29; CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, 1986, pp. 27-52.

²³ HEERS, J., *La invención de la Edad Media*, Barcelona, 1995, pp. 67-80; PANOFSKY, E., *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, 1981, pp. 38-40.

²⁴ CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1995, pp. 724-749; HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*, Madrid, 1978, p. 97.

Así la *gloria*, la *fama*, la misma voluntad de legar la propia experiencia a la posteridad no son muy diferentes a los principios de la ambición caballeresca, pues su objeto es «memorar» hechos ²⁶. Pero detrás de esa ambición, se perseguía la consecución de unos valores, principios y normas útiles para ordenar la sociedad: lealtad, amor, servicio... y en el cual se reforzaba la noción de jerarquía, los actos heroicos no se desligaban de la obediencia y del servicio. La generalización de semejante modelo de conducta en el siglo XVI se operó en relación directa con un proceso de «desmilitarización» de la ética caballeresca conformando la del cortesano, al tiempo que se producía una pareja «desmilitarización» de la política, producto del desarrollo del principado y la Corte como espacio de lucha, competencia e intercambio entre gobernantes y gobernados. Un proceso que arranca del siglo XII, que va a caracterizar la llamada Edad Moderna y al que, por cierto, no es ajena Italia, y no es ocioso recordar a este respecto que el modelo republicano de gobierno, lejos de desarrollarse, dio paso a la *signoria* como modelo predominante en el siglo XVI ²⁷.

Sobre estas premisas es sobre las cuales proponemos la lectura de la autobiografía del Gran Canciller de Carlos V, Mercurino Arborio di Gattinara, cuya *Vida* se inscribe en este contexto.

La autobiografía de Gattinara

Durante siglos, el manuscrito de la *autobiografía* del Gran Canciller de Carlos V anduvo desaparecido, pues fue sustraído del archivo de la familia Gattinara en Albano Vercellese en tiempo inmemorial. En 1907 dicho original fue recuperado por el marqués Dionigi di Gattinara, lo que permitió al historiador piamontés Carlo Bornate estudiarlo, transcribirlo y darlo al conocimiento del público ²⁸. Según la nota introductoria a la edición, el manuscrito autógrafo era un fascículo *in folio* compuesto de diecisiete hojas de gran tamaño (22 x 40,5 cm.), en el que seis páginas estaban en blanco y el resto cubiertas con la finísima y peculiar caligrafía de Mercurino Arborio. El documento, lleno

²⁵ GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, 1994, pp. 227-241; RUIZ-DOMENEC, J. E., *La novela y el espíritu de la caballería*, Barcelona, 2000, pp. 112-150; HUIZINGA, J., *op. cit.*, pp. 93-106.

²⁶ AVALLE-ARCE, J. B., «Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Dintorno de una época dorada*, Madrid, 1978, pp. 119-135; POPE, R. D., *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Frankfurt am Main, 1974.

²⁷ SKINNER, Q., *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, vol. I, México, 1985, pp. 137-163; VIROLI, M., *From politics to reason of state*, Cambridge, 1992, pp. 238-280; MOZZARELLI, C., «Rinascimento dei moderni e Rinascimento degli antichi», CONTINISIO, C. (ed.), *Saperi politici e forma del vivere nell'Europa d'Antico Regime*, Cheiron, 22 (1995), pp. 13-22; MARTÍNEZ MILLÁN, J., «La investigación sobre las élites de poder», MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*, Madrid, 1992, pp. 11-24.

²⁸ BORNATE, C., *Historia vite et gestorum per dominum magnum cancellarium (Mercurino Arborio di Gattinara) con note aggiunte e documenti*, *Miscellanea di Storia Italiana*, XLVIII, Torino, 1915, pp. 233-585.

de anotaciones y tachaduras, estaba muy mal conservado, sus primeras páginas estaban corroídas y el deterioro del conjunto dificultaba la lectura y comprensión del texto. Por lo cual, Bornate más que editar el vetusto *in folio* se dedicó a reconstruir su contenido echando mano para ello de una copia incompleta existente en el archivo familiar y otras cartas y documentos hallados en el mismo ²⁹.

La edición de Bornate, de todo punto encomiable, tiene el inconveniente de constituir una lectura fabricada y dirigida, pues no sólo dice lo que su autor quiso decir, sino que también incluye lo que no dijo o no quiso decir mediante un profuso aparato de notas que aclaran o amplían pasajes del texto. Asimismo, la puntuación, las pausas y la división en capítulos redondean el relato, lo vertebran y le dan sentido, con un epílogo en italiano redactado por el editor, que cierra la obra con lo acontecido desde el 24 de julio de 1529, donde concluye el manuscrito, hasta el fallecimiento del Gran Canciller en junio de 1530. De alguna manera, como señalan Avonto y Casetti, se trató sobre todo de articular un estudio sobre el Gran Canciller que estuviese dotado de organicidad ³⁰. Ahí radica su principal virtud pero también su principal defecto, pues no deja de tenerse la impresión de que se proyecta sobre el texto todo lo que se sabe sobre el ambiente en que surgió, velando parte de su significado o si se quiere ofreciéndonos su lectura ya hecha.

La edición de Bornate, que utilizaremos como referencia principal, dadas sus características, debe ser leída ignorando la puntuación y la división en capítulos, siendo necesario volver sobre el original, para poder efectuar una lectura libre que nos devuelva a la intención o propósito del autor (que no era, obviamente, la de un estudio sobre su figura) ³¹. El manuscrito original se encuentra custodiado en el Archivio di Stato di Vercelli, en el fondo Famiglia Arborio Gattinara, en el mazzo 10 según la catalogación provisional de Casetti (que no nos fue posible consultar por motivos derivados de la custodia y estado del manuscrito). No obstante, en el mismo archivo se hallan otras copias que nos sirvieron como sucedáneo del original ³²: Una copia sacada en limpio, que yo calculo realizada a finales del siglo XVIII y que sospecho que pudo ser el manuscrito

²⁹ *Ibid.*, pp. 233-234.

³⁰ AVONTO, L., y CASETTI, M., *Mercurino Arborio di Gattinara. Gran Cancelliere di Carlo V Mostra documentaria*, Vercelli, 1984, pp. 5-7.

³¹ Aprovecho estas líneas para agradecer la amabilidad y calurosa acogida que me dispensó el personal de Archivio di Stato di Vercelli, pues el desorden en que se halla la documentación fue paliado por su entrega y dedicación para facilitar mi trabajo de investigación.

³² La descripción hecha por Casetti difiere notablemente de la que Bornate hizo de «su» original. Describe un manuscrito de 48 páginas con un resumen, quizá autógrafo de Mercurino Arborio, en la última página. Ahora bien, Bornate especifica que su edición se realizó sobre un autógrafo, lleno de tachaduras y enmiendas, cuyas 47 páginas «sono tutte fittamente scritte di mano del Gran Cancelliere», estando en blanco la núm. 48, lo cual no es el caso. La oscura mención al agradecimiento de la patria con la que Bornate saludaba la recuperación efectuada por el marqués Dionigi nos hizo pensar en la adquisición para el Archivo Real, hoy Archivio di Stato, de Turín, en donde tampoco se halló nada parecido a lo que buscamos (aprovecho también

«incompleto» utilizado por Bornate para cubrir las lagunas del original, y otra en italiano tal vez realizada a finales del siglo XVI y con anotaciones en los márgenes hechas a principios del siglo XX. En una primera impresión, este último manuscrito me pareció obra del sobrino de Gattinara, Giovanni Bartolomeo, pero no tengo datos para corroborar este supuesto. Lo que sí parece es que la versión en *volgare* estaba destinada al uso doméstico de la familia, constituyendo un documento más accesible que el texto latino en una Casa que se alejó de su origen *de robe* para integrarse de forma plena en el mundo y el *ethos* de la nobleza de sangre ³³.

El texto se escribió de corrido, sin pausas o interrupciones, sin capítulos o epígrafes. Parece una reflexión hecha en voz alta, a vuela pluma, apenas corregido (por lo que indica Bornate, sólo se hicieron pequeñas enmiendas). Asimismo, lo que a nuestro juicio indica que fue un ejercicio rápido y apresurado es la pérdida de consistencia argumental del relato según se avanza en él. Al comienzo hay una apariencia de plan de la obra, se describe el origen de la familia, de los padres y de la infancia de Gattinara, pero este preámbulo no significa que después continúe la exposición de la *Vida* de manera lineal, la familia desaparece y nos encontramos ante una atropellada exposición de hechos y acontecimientos que no constituyen —en apariencia— un todo consistente. En cierto modo lo podemos considerar como «prosa oral», heterogénea en su tono, no pensada para la imprenta dadas las digresiones y puntualizaciones que adornan el relato y que lo van transformando en una especie de oración o recitado. La «oralidad» se hace manifiesta, además, por el empleo de la tercera persona, que confiere estabilidad al texto como voz que recita, enfatizando su naturaleza pedagógica y educativa, como si se tratara de memorizar y hacer memorables los hechos y argumentos descritos ³⁴.

El empleo de la tercera persona, asimismo, tenía el sabor de «memorias políticas», como los famosos *Commentarii* de Julio César, pero esto no indica que el Gran Canciller siguiese de manera decidida un modelo de elocuencia y elegancia estilística humanista. Su latín estaba bastante lejos de lo que se pudiera considerar modélico en los círculos humanistas, rudo, seco y no precisamente refinado —como advirtiera Erasmo— ³⁵. De modo que, si tomásemos como medida los enunciados de Jakob Burkhard o de Agnes Heller para clasificar las memorias del Gran Canciller de Carlos V nos encontraríamos ante la paradoja de un hombre moderno y a la vez inequívocamente medieval. Gattinara

estas líneas para agradecer a la Dra. Federica Paglieri su ayuda en la infructuosa pesquisa realizada en el archivo).

³³ Ambas en ASV, FAG, mazzo 3. Sobre la familia Gattinara *vid.* FERRETTI, F., *Un maestro di politica. L'umana vicenda di Mercurino dei nobili Arborio di Gattinara*, Milán, 1980.

³⁴ Sobre la oralidad *vid.* McLUHAN, M., *La Galaxia Gutenberg. Génesis del «Homo typographicus»*, Barcelona, 1985, pp. 163-165.

³⁵ Según Allen Erasmo publicó muy tardíamente (en 1536) una carta del Gran Canciller escrita el 5 de abril de 1521 para no avergonzarle por su mal latín, citado por BATAILLÓN, M., *Erasmo y España*, México, 1995, p. 109, n. 15.

no fue ni el primero ni el único que adoptó el estilo de los *Comentarii*, mucho antes lo empleó Eneas Silvio Piccolomini, y después, Carlos V o Ignacio de Loyola (que no son propiamente autobiografías sino dictados)³⁶. La elección, en los tres ejemplos expuestos, parece responder a un afán por eludir y no dar razón de por qué actúa el individuo, se limitan a mostrar la conveniencia de los hechos, como una elección sobre lo que estaba determinado, organizándolos como un compendio o declaración sumaria. De esta manera enfatizan su carácter de *exempla* o *commentarii*, al modo de Julio César, historiador de sí mismo, narrador de sus propias hazañas guerreras y políticas, careciendo de un balance de sus propias responsabilidades y decisiones³⁷. A nuestro juicio, Gattinara, al emplear dicho modelo de «comentario» despersonaliza su protagonismo y confiere a la narración un carácter descriptivo y unívoco en el que hay poco espacio para la reflexión. El individuo, inmerso en el curso de la naturaleza, se guía por la observación de sus leyes y la lectura de sus indicios, cobrando especial importancia las «señales» o signos que siembra la divina providencia, los cuales deben ser correctamente interpretados para obrar de una u otra manera. Ahí radica la virtud, en saber elegir de acuerdo con ese designio, y es donde cobra sentido el relato como *exempla*.

Por otra parte, y valga como hipótesis, cabe suponer que tomar como modelo el discurso del primero de los doce césares, tal y como lo caracterizó Suetonio, no parece una decisión del todo inocente y quizá fuera algo más que una cuestión de estilo, quizá se tratara de una forma discursiva propia de los fundadores de estados, dictando sus hechos para que sus súbditos, descendientes o sucesores guardaran memoria de ellos (al fin y al cabo algo de eso se expresa en la intención de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, de Carlos V, fundador de un nuevo imperio cristiano, y del pontífice Pío II, fundador de la Casa Piccolomini...; también Gattinara, como veremos, si no se consideró el exclusivo fundador de un linaje, uno de los objetos de mayor

³⁶ Vid. Pío II, *Así fui Papa*, Madrid, 1988, versión española de Antonio Castro Zafra. Introducción de MENDIZÁBAL, L. M., a LOYOLA, I. de, *Autobiografía y Diario espiritual*, Madrid, 1992, pp. 17-47. Las memorias de Carlos V están envueltas en la polémica, si bien no cabe duda de que el Emperador se las dictó a su ayuda de cámara Van Male en junio de 1550, todo parece indicar que desaparecieron y fueron destruidas por orden de Felipe II. En 1862 el barón Kervyn de Lettenhove publicó en Bruselas los *Commentaires de Charles Quint*, basándose en una supuesta copia en portugués del original hallado en la Biblioteca Nacional de París. Hay más razones para pensar que se trata de un documento espurio que auténtico tal y como indica Vicente de Cadenas y Vicent por mucho que otros historiadores se empeñen en lo contrario, *vid.* CADENAS Y VICENT, V. de, *Las supuestas «Memorias» del emperador Carlos V*, Madrid, 1988.

³⁷ Vid. la introducción de J. Goya Muniáin y M. Balbuena a la edición y traducción de CÉSAR, J., *Comentarios de la guerra de las Galias y de la guerra civil*, Madrid, 1985. Julio César se asocia de manera insistente a Carlos V en la obra de los cronistas y del entorno cortesano, según Ávila y Zúñiga, el propio Emperador rememoró intencionadamente a César en la batalla de Mühlberg pronunciando las mismas palabras que aquél al cruzar el Rubicón, con un ligero cambio, «Vine, vi y Dios venció» (*Comentario a la guerra de Alemania*, Madrid, 1958, pp. 441-442); asimismo esta identidad se estableció en los programas iconográficos que le representaban, *vid.* CIVIL, P., «Images du pouvoir dans quelques portraits heroïques de Charles Quint», DUFURNET, J.; FIORATO, A., y REDONDO, A., *Le pouvoir monarchique et ses supports idéologiques aux XIV^e-XVII^e siècles*, París, 1990, pp. 39-51.

desvelo y preocupación a lo largo de su vida fue la de aumentar la prosapia de los Arborio Gattinara y dotar a su Casa de *Estado*).

Es muy difícil deducir los modelos estilísticos y literarios de Gattinara, pues no hemos encontrado ninguna referencia explícita al respecto. No parece que fuera un hombre con inquietudes intelectuales, pues sus lecturas no iban más allá de algunas obras de astrología, Derecho y espiritualidad. Puede parecer decepcionante observar que no manifestó mucho interés por el mecenazgo, que no poseyera una colección de obras de arte o una biblioteca de cierto relieve³⁸. Esto nos hace pensar que en su *autobiografía* el estilo se decide más por oportunidad que por influjo de lecturas o reflexión sobre autores y obras clásicas. Quizá, en cuanto a los modelos autobiográficos posibles, podemos ver ciertos rasgos que recuerdan a la carta VII de Platón, en la cual el filósofo griego, ya anciano, reconsidera su vida pasada. En la *Vida* de Gattinara, como en la epístola platónica, la sociedad, los principios e ideales se hallan como en un escenario estático. Lo cual no deja de sorprender si tenemos en cuenta que, desde nuestro mirador del siglo XXI, podemos tomar los años en los que discurrió su vida como un período de cambios y convulsiones sociales y políticas muy significativos, nada menos que la época de la Reforma y la crisis de la cristiandad. Los acontecimientos importantes de su vida le salieron al encuentro, se adaptó y aprendió de ellos pero no determinó su curso. Son experiencias directas que implican lecciones morales, pero jamás aflora la voluntad del individuo como constructor de los hechos. Por ejemplo, nunca se imputa errores, pues son relativos a la valoración de los hombres y de las circunstancias.

La vida como alegoría

El lector que busque en la *Vida* de Gattinara cómo se hace un Gran Canciller o un cuadro vívido de la Corte de Carlos V se verá profundamente decepcionado, como subrayara Headley («in many ways it is a disappointing document»); se trata

³⁸ En su testamento hay una indicación con respecto a su biblioteca, depositada en Besançon, y «en otros lugares» no parece que fuera de una gran entidad (pues en el testamento se denota descuido tanto en su custodia como en el número de volúmenes): «Bibliotecam meam, ac omnes libros meos, cuiuscumque facultatis existant, tam in Burgundia, quam alibi existentes, ubicumque reperti fuerint, nobili Paulino de Gattinaria mihi ex fratre nepote, si studium usque ad Doctoratus consumationem continuaverit, do, lego, alias autem illi ex nepotibus meis qui prius ad apices Doctoratus pervenire meruerit, arbitrio dicti Reverendi Domini Gabrielis de Gattinaria fratris mei distribui jubeo, quem in hoc etiam specialem executorem constituo, cuius tamen conscientiam onero, ut illum preferre debeat, quem doctiorem evasisse didicerit, cui etiam pro onere huiusce executionis, et in subsidium suarum necessitatum, ac etiam pro omni eo quod in bonis meis posset pretendere, ducentos ducatos aureos do, lego, quibus jubeo eum esse contentum»; «Testamento di Mercurino Arborio di Gattinara, Gran Cancelliere di Carlo V», PROMIS, V. (ed.), *Miscellanea di Storia Italiana*, Torino, 1879, núm. 18, p. 95 (en el documento no hay ninguna mención a obras de arte o artistas).

de un documento aparentemente central gracias a Bornate, pero inservible en la práctica si, a través de él, se pretenden escudriñar las líneas maestras de la política administrativa del Emperador, el clima religioso y la visión de los desafíos planteados por la Reforma, el impacto del Nuevo Mundo en la concepción del Imperio, etc., porque nada de eso figura en el texto ³⁹. El eje del relato lo constituye el servicio y devoción al emperador Carlos V, del cual el Gran Canciller se presenta como guía y mentor, no tanto por propia voluntad como por designio divino. Este mismo designio canaliza y vehicula el itinerario vital del Gran Canciller para situarlo en el proceso que había de hacer de él un instrumento para la instauración de la *Monarchia Universalis*. Lo ocurrido antes de 1518, momento en que Mercurino Arborio di Gattinara ocupa el cargo de Gran Canciller, tiene sentido como explicación indiciaria del destino que la gracia de Dios le tenía reservado, siendo relevante lo anterior a dicho período ya como mérito acumulable al mismo (su labor con Margarita de Saboya o con el emperador Maximiliano) o condiciones coadyuvantes, su condición (prosapia) y los signos que lo predestinaron.

Como ya indicamos más arriba, Gattinara percibía el curso de la vida como el fruto del encadenamiento de causas y efectos ocultos ⁴⁰. Los hechos son, en esencia, incomprensibles e imprevisibles, pero forman parte de la ordenación del mundo. Su *Vita* expone, narra y ordena hechos, cuya aparente falta de plan expositivo está cuidadosamente pensada para representar un mosaico de los accidentes de la existencia, a través del cual se percibe un plan oculto, regido por la mano de Dios. Estas características se aprecian de manera notable en algunos momentos cruciales, que son presentados

³⁹ HEADLEY, J. M., «Toward the historical recovery of Charles V's Grand Chancellor: Problems, progress, prospects», *Mercurino Arborio di Gattinara, gran cancelliere di Carlo V. Atti del convegno di studi storici (Gattinara 4-5 ottobre 1980)*, Vercelli, 1982, pp. 85-87.

⁴⁰ Esto se percibe en una composición en la que se contrasta el bien y el mal, el triunfo de la divina providencia frente a los obstáculos que le interponen los malignos e impíos. Por ejemplo, cuando contrajo matrimonio con Andretta Avogadro puso en marcha siete litigios en los tribunales para obtener los bienes dotales de su mujer, en los que salió victorioso en los tribunales: «Qui eo pretextu quater in vite discrimen constitutus, bis adversariorum machinatione veneni poculo sumpto, bis etiam armatorum copiis aggressionem facta, tandem dei nutu et quasi miraculose ab impiorum manibus liberatus extitit» (BORNATE, C., *op. cit.*, p. 242; *Vita del Gran Cancelliere Mercurino*, fol. 4, ASV, FAG, mazzo 3). Las fuerzas del mal, abstractas, se interponen a lo largo del curso de la vida de Mercurino intentando torcer su curso, nunca las personaliza ni atribuye su acción a causas puntuales sino como un contrapeso a la verdad y la justicia. Cada vez que Mercurino es ejecutor o responsable del triunfo de lo justo hay una reacción casi automática contra su vida como intento de callar la voz de la providencia. Así, tras la reorganización de la Casa de la duquesa viuda de Saboya, Margarita de Habsburgo, sufrió un nuevo atentado en el cual interviene nuevamente la mano de Dios para conjurarlo (BORNATE, C., *op. cit.*, p. 247; *Vita...*, doc. cit., fol. 9). Este esquema se repite nuevamente en otros atentados contra su vida, en 1516 «quas ut evaderet, divino fretus auxilio» (BORNATE, C., *op. cit.*, p. 262; *Vita...*, doc. cit., fol. 20); como es obvio, en el momento crucial de la Vida, constituido por la firme decisión del Emperador de emprender el viaje a Italia en 1529, las amenazas contra la vida y la integridad física del Gran Canciller vuelven a reaparecer y como siempre sin rostro, como una amenaza no personalizada (BORNATE, C., *op. cit.*, p. 365, esta página falta del manuscrito de la *Vita* citado más arriba). El éxito o el fracaso se plantean en términos semejantes, nunca es Mercurino el que lo alcanza sino la verdad y la justicia permanentemente confrontadas al mal.

como encrucijadas que Mercurino Arborio ha de enfrentar (un ejemplo son los atentados e intentos de asesinato sufridos, cfr. nota 40), señales que indican cambios de rumbo que lo sitúan en el camino del Emperador y lo separan del servicio a su señor natural, el duque de Saboya. En dichas encrucijadas de una manera u otra se expresa la divina providencia, muy particularmente en las circunstancias que le condujeron al oficio de Gran Canciller, justo cuando había caído en desgracia:

Significat quoque mortem Iohannis Sauvage magni cancellarii omnium regnorum et dominiorum ipsius divi Caroli, regis Catolici, eius nepotis, qui Mercurino emulabatur et huiusmodi iniusticiis causam dederat. Quodque tres alii, huiusmodi gravaminum partípes, etiam cum morte vitam commutaverant ⁴¹.

En una relación enviada al Senado veneciano en 1525, el embajador Gasparo Contarini indicaba la obsesión escritural del Gran Canciller: «la sera mai non cena, scrive quasi ogni cosa che occorre, di sua mano». Al final del día, Mercurino ponía en limpio lo acontecido, escribía los informes, las decisiones tomadas con el Emperador y ponía sobre el papel la jornada concluida, como medio de reflexión y maduración del conocimiento de las cosas públicas ⁴². A través de esta costumbre y de sus escritos podemos apreciar cómo percibía una especial identidad entre escritura y mundo, donde la propia experiencia vital era transformada en narración: los hechos, presentados como relatos, adquirirían sentido no de vivencias sino de lecciones. La vida, en definitiva, no era tanto experiencia propia como un discurso con varios niveles de lectura —como proponía Dante al lector de la Biblia—: el literal, el moral y, más allá, el alegórico. Los ejemplos son muy numerosos y sería demasiado prolijo relatarlos, pero, aceptando esta fórmula, la quiebra entre las primeras páginas (que parecen obedecer a un plan) y el resto de la obra no sería tal, pues sin remontarse a la prosapia y al linaje sería difícil encadenar los hechos en un plano de correspondencia entre la revelación de la providencia y los avatares de la humana existencia. Así, expuesto el origen, se marcaba el cauce por el que fluye un destino cuyos hitos van señalados por diversas revelaciones que lo dotan de sentido.

Uno de los episodios que de manera más clara ilustra lo que exponemos es el relato del sueño de 1517, acaecido en la cartuja de Bruselas, en el que Mercurino Arborio vio al joven príncipe Carlos como un nuevo Carlomagno mostrándosele su glorioso futuro. Dicha revelación consagra en el texto la naturaleza casi sobrenatural que había de vincular al Gran Canciller con Carlos V, dado que se sanciona sobre su función de enlace con la Fortuna o, si se prefiere, con la divina providencia. Es

⁴¹ Es la única personalización de un enemigo y se presenta como ejemplo de la suerte que corrían quienes adoptaban un comportamiento injusto, BORNATE, C., *op. cit.*, p. 269; *Vita...*, doc. cit., fol. 26.

⁴² CLARETTA, G., «Notizie per servire alla vita del Gran Cancelliere di Carlo V Mercurino di Gattinara», *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino*, 1897, núm. 47, p. 69.

decir, dicho sueño saca a relucir su función intermediaria entre el macrocosmos y el microcosmos, entre el cielo y la tierra, lo cual justificaría su exigencia de tutelar al soberano. Naturalmente, por la importancia conferida a una revelación tal, dicho sueño fue oportunamente puesto por escrito, con el fin de materializarlo como objeto para ser leído e interpretado:

Interim tamen tribulationum tempore, ut spiritus aliquantulum recrearetur, conscripsit Mercurinus libellum ad divum Carolum regem tunc catholicum, orationem super hiis supplicatoriam continentem, somnium interesens de futura orbis monarchia ac futuro christianorum triumpho in personam ipsius divi Caroli, quem et Cesarem et maximum et omnium monarcham variis rationibus futurum predixit, ipsumque libellum eidem Divo Carolo, prius quam ex gallia belgica solveret in hispaniamque navigaret, presentari fecit velut apertum futuri sui successus presagium ⁴³

La escritura permitía acceder a la revelación, a la verdad que se ocultaba bajo el velo de las apariencias. Lo mismo ocurre y se repite en otras ocasiones, como por ejemplo con las negociaciones del Congreso de Paz de Calais que, una vez transformadas en relato o narración de hechos, se descubría como una fabulosa alegoría sobre el deber del soberano. Este caso sirve para contrastar la vinculación entre escritura y mundo en la mente de Mercurino, pues, para ver con claridad, o mejor dicho, leer e interpretar el sentido oculto de las posiciones de cada parte, redactó el 30 de julio de 1521 un diálogo en el que los siete pecados capitales defendían el cese de las armas, mientras que los argumentos en favor de la guerra eran personificados por los diez mandamientos. Despojada de su envoltura carnal y terrena, la reunión de Calais era una manifestación singular de la confrontación entre el bien y el mal ⁴⁴.

En cuanto a los contenidos, la *Vita* se concentra en el relato de un puñado de negociaciones diplomáticas y de acontecimientos que giran en torno a la política italiana durante la segunda década del siglo XVI. Ocupa el primer plano la disputa de Carlos V con Francisco I de Francia que se configura como el problema central al que hubo de enfrentarse el Emperador. Casi puede decirse que todos los demás fueron colaterales a éste, desde las revueltas populares hasta la crisis religiosa. Al enmarcar todo en esta disputa, que flota prácticamente en un ambiente estático con cambios coyunturales, percibe al rey cristianísimo como principal rival y potencial amenaza de la *Monarchia Universalis* de Carlos V, pero no en el sentido militar y estratégico que hoy le damos, no en un marco de guerra total, sino ante la convicción de que el *Imperio* es sólo uno y sólo a uno corresponde ejercerlo.

⁴³ BORNATE, C., *op. cit.*, p. 266; *Vita...*, doc. cit., fol. 21.

⁴⁴ BORNATE, C., *op. cit.*, p. 266; *Vita...*, doc. cit., fol. 38. Se conserva el original del diálogo en el archivo provincial de Gante (*vid.* BORNATE, *ibid.*, nota 3). Ha sido publicado por WEISS, C., *Papiers d'Etat du Cardinal de Granvelle*, vol. I, París, 1844, pp. 125-241. Recientemente lo ha publicado KOHLER, A. (*Quellen zur Geschichte Karls V. Ausgewählte Quellen zur deutschen Geschichte der Neuzeit*, vol. 15, Darmstadt, 1990, doc. núm. 18, pp. 81-87), quien ofrece un resumen en *Carlos V, 1500-1558. Una biografía*, Madrid, 2000, pp. 163-167.

Dicha idea de Imperio no procedía de un ideal humanístico elaborado a partir de la contribución de los erasmistas de la Corte imperial. El entorno mediato e inmediato de Gattinara se hallaba impregnado de un ambiente profetista y mesiánico. Nos consta que participó de él por sus lecturas, meditaciones e inquietudes intelectuales. Nos consta también que las proyectó en derredor suyo y que el profetismo marcó su trabajo y muchas de las decisiones que tomó ⁴⁵. Él mismo hubo de salir al paso para defender sus puntos de vista, ante la idea de que sólo tomaba decisiones guiado por la astrología. Pero su alegato no significa un rechazo de ella sino su defensa como método válido usado conjuntamente con la razón, como arguye en el relato de las discusiones en torno al tratado de Madrid de 1526:

Pertinax reputatur Mercurinus, quod soli sue prudentie inniti videretur, quodque presagium faceret de futuris contingentibus, quorum veritas determinata non esset, putatur vanis astronomorum pronosticis intendere aut apocriphis prophetiis fidem habere. Ayt Mercurinus veram astronomiam ac prophetiam eam esse, quam prudentia parit, cuius partes esse debent memoria preteritorum, consideratio presentium ex quibus merito resultare poterat providentia futurorum longe enim a sapiente viro distare videbatur dicere: non putaram ⁴⁶.

La consecución de la *Monarchia Universalis* constituye el argumento principal de las memorias. Por dicho motivo, la pugna Habsburgo-Valois ocupa el máximo relieve de los acontecimientos reseñados y ello tiene mucho que ver con la «idea imperial» que se maneja. El sueño de 1517 constituye una pista importante, pero la alocución dirigida al soberano y su consejo tras concluir las Cortes de Zaragoza nos ponen en el camino de una tradición muy concreta:

solus Mercurinus horum erroneum consilium ostendit (se refiere al rechazo del cetro imperial patrocinado por algunos cortesanos), ea sola ratione quod imperii titulus ad universum orbem consequendum iustissimus censeretur, tamquam ab ipso deo ordinatus, a prophetis

⁴⁵ Hay muchos testimonios al respecto. En mayo de 1520 Gattinara y Pietro Mártir de Angleria contemplaron la evolución de un cometa sobre el puerto de La Coruña. Cuando partió la Corte hacia Alemania los dos intercambiaron correspondencia en torno a este fenómeno y otros que les sirviesen para tomar las decisiones oportunas con respecto a las «revoluciones» de España, curiosamente el Gran Canciller mostró alivio no por las victorias militares de la regencia, sino por las heladas de agosto que auguraban un cambio, enfriando las malas voluntades de los rebeldes (*vid.* ANGLERIA, P. M., «Epistolario», CODOIN, XII, correspondencia de 1520 y 1521, pp. 24-25, 30-31, 46-47, 48-50, 214-218, 227-229). En 1523 el embajador polaco Dantisco dio cuenta del ambiente de astrólogos, soñadores y profetas que rodeaban al Gran Canciller describiéndolo en términos muy duros y despectivos (carta a Segismundo I de Polonia, Valladolid, 25 de febrero de 1523, FONTAN, A., y AXER, J. (eds.), *Espanoles y polacos en la Corte de Carlos V*, Madrid, 1994, pp. 153-154). El 16 de febrero de 1527 el nuncio Castiglione informaba al cardenal Salviati de la irritante costumbre de Gattinara de consultar todas las cosas a sus astrólogos, que había retrasado su viaje a Italia por indicación de uno de ellos a marzo y que le había comunicado que no habría paz en Italia hasta junio, según le había dicho otro, reproducida en BORNATE, C., *op. cit.*, p. 337, n. 3.

⁴⁶ BORNATE, C., *op. cit.*, p. 318; *Vita...*, doc. cit., fol. 62.

predictus, ab apostolis predicatus et ab ipso Christo Redemptore nostro, nascente, vivente ac moriente, verbis ac operibus, approbatus constaret. (...) At si id negligetur, posse huiusmodi imperium ad gallos defferri, qui talem occasionem nequaquam renuerent, sed ad eam totis viribus annhellarent, taliaque cum ipso imperio moliri possent, quod, deficiente Maximiliano Cesare, Carolus ipse rex Catholicus nec dominia Austriace burgundianeque successionis nec ipsa hispaniarum regna conservare posset ⁴⁷.

Gattinara se hallaba muy familiarizado con la *mythistoire* francesa en torno a Carlomagno y la vocación imperial de la Casa Valois. Al fin y al cabo el Piamonte, su tierra natal, se hallaba en el área cultural francoborgoñona, siéndole más familiares las ideas y los debates de la Sorbona que los de las universidades italianas. Alumno de eminentes juristas que tomaban asiento en el Consejo del rey de Francia, sabía que las aspiraciones imperiales de la Casa de Valois (encarnadas en la propia raíz de la *Monarchie de France*) eran inconciliables con otros imperios y, mucho menos, con un Imperio Universal superior (al que aspiraba) ⁴⁸. Además la «idea imperial» que defendía era la misma a la que aspiraban los consejeros (o algunos de ellos) del monarca Valois, aunque con matices que la diferenciaban, pues acentuaba el carácter milenarista del objetivo final. Tenía la firme creencia de que Carlos V encarnaba al monarca de la profecía joaquinista, el «Emperador de los últimos tiempos» ⁴⁹. Saliendo del relato de la autobiografía, verificamos cómo las ideas que de forma constante aparecen en sus escritos de 1519 a 1526 se resumen en que Dios ha concedido a Carlos V la gracia de elevarlo por encima de todos los reyes, destinarlo a restaurar el Imperio de Carlomagno (y no de Federico II como marcaba la tradición alemana) y dotarle de la responsabilidad de reducir al mundo bajo un solo pastor, exaltar la fe y reformar la cristiandad conduciéndola hacia la «tercera edad» de la felicidad y la armonía. De forma adyacente se incluye el viaje a Italia y el Concilio, los elementos más «franceses» de

⁴⁷ BORNATE, C., *op. cit.*, p. 272; *Vita...*, doc. cit., fols. 28-29.

⁴⁸ Mercurino Arborio estudió en la Universidad de Turín, fuertemente vinculada al ámbito cultural francés y especialmente a la universidad de París, algunos de sus maestros pertenecieron a dicho centro y fueron los mentores de la doctrina imperial francesa: Giacomo di San Giorgio, Claude de Seyssel, Bernardino Trotti y Tommaso Parpaglia (PAROLETTI, M., *Vite e ritratti di 60 piemontesi illustri*, Torino, 1824, sin paginar; BORNATE, C., *op. cit.*, p. 243). La aspiración imperial de la Casa de Valois se había formalizado durante la invasión a Italia en 1494, aunque su elaboración concreta corresponde a los letrados de Luis XII, ocupando cierta relevancia algunos piamonteses. Seyssel, en los Louanges de 1508, al igual que el resto de los apologetas de Luis XII, contribuyeron a la difusión de la imagen del rey como «buen padre» incardinada con el lema de «Ung Dieu, Ung Roy, une Foy, une Loy». AUBALLY, J. C., «L'Image du prince dans le théâtre de Gringore», DUFURNET, J., FIORATO, A., y REDONDO, A. (eds.), *Le pouvoir monarchique et ses supports idéologiques aux xvie-xviiè siècles*, París, 1990, p. 175; ZELLER, G., «Les rois de France candidats à l'Empire», *Aspects de la politique française sous l'Ancien Régime*, París, 1964, pp. 80-81, APOSTOLIDES, J. M., *Le roi-machine. Spectacle et politique au temps de Louis XIV*, París, 1981, pp. 66-72.

⁴⁹ CAPELLINO, M., «Mercurino Arborio di Gattinara tra gioachinismo ed erasmismo», *Mercurino Arborio di Gattinara Gran Cancelliere di Carlo V. Atti del Convegno di Studi Storici (Gattinara 4-5 ottobre 1980)*, Vercelli, 1982, pp. 25-43; sobre el joaquinismo político a comienzos del siglo xvi, *vid.* REEVES, M., «Joaquist influences on the idea of a Last World Emperor», *Traditio*, núm. 17 (1961), pp. 323-369.

su idea imperial, siendo lo primero una condición *sine qua non* para alcanzar una dignidad imperial plena (por ser Roma *caput mundi*), mientras que lo segundo se expresará sólo circunstancialmente ⁵⁰.

El viaje del Emperador a Italia constituirá, por tanto, otro de los ejes de la vida-narración y su importancia se vincula a la apertura de la nueva era anunciada en la profecía joaquinista. En su realización puso el Canciller todo su empeño, siendo varias veces programado y siempre pospuesto o anulado en el último momento contra su voluntad. En fecha muy temprana, Gattinara abogó por dicho viaje e indicó que tras la elección era mejor ignorar a la Dieta alemana y tomar la dignidad imperial en Roma ⁵¹. Tras la muerte de Chièvres y la elección de Adriano VI vio cercano el sueño imperial:

En él (el Papa), a juicio de todos, Dios todopoderoso parece haber acumulado todas las gracias en favor de nuestro César, dándole a su grey un pastor tal, que por su probidad y desvelos no se encontrara otro que mejor emparejase con el Emperador. ¿Quién se atrevería a decir que no va saliendo todo conforme a los planes del César? El será el encargado de levantar hasta los cielos el prestigio del mundo cristiano, para que, después de abatir la impiedad y perfidia de los bárbaros, el orbe entero camine en pos de la enseña santísima de la cruz ⁵².

En la coyuntura abierta en 1522, Carlos V hubiera debido ir a Roma para, con el Papa bajo su tutela, dirigir la Reforma ⁵³. Pero esto no sucedió, el viaje se pospuso indefinidamente hasta que en 1524, muerto ya Adriano VI, se suspendió ⁵⁴. En 1525, en vísperas de Pavía, volvió a plantearlo y, tras la victoria, lo consideró más necesario

⁵⁰ Memoria de 1519, ASV, FAG, mazzo 8, en la carpeta núm. 10, fol. 1, editado por BORNATE, C., *op. cit.*, apéndice doc., pp. 405-413.

Memorial de 1521 sobre Italia fundamento del Imperio, ASV, FAG, mazzo 8, 2 hojas autógrafas, editado por BORNATE, C., *op. cit.*, apéndice doc., pp. 429-431.

Consejos al Emperador, 1522, BRT, MSI, núm. 75, fols. 169-176.

Consejos al Emperador, septiembre-octubre 1523, ASV, FAG, mazzo 8, editado por GOSSART, E., *op. cit.*, pp. 236-258.

Consejos al Emperador, septiembre 1525, BORNATE, C., *op. cit.*, apéndice doc., pp. 458-476.

Discurso sobre la política del Emperador, julio de 1526, BORNATE, C., *op. cit.*, apéndice doc., pp. 496-514.

⁵¹ «Vita del Gran Cancelliere Mercurino», ASV, FAG, mazzo 3, fol. 36. Insistió después, en un memorial de 1521, escrito después de la Dieta, advertía la prioridad de ir a Italia (supongo que como alternativa a España), fundamento del Imperio, BORNATE, C., *op. cit.*, apéndice doc. IX, pp. 429-431, en ASV, FAG, mazzo 8, 2 hojas autógrafas.

⁵² Gattinara a Pedro Mártir, Bruselas, 7 de marzo de 1522, CODOIN, XII, pp. 252-253. Otra del 22 de julio es también muy expresiva: «Todo lo cual no hay más remedio que referir a los planes divinos, en virtud de los que el régimen del orbe entero ha sido confiado a este nuestro príncipe de extremada prudencia», *ibid.*, pp. 269-271.

⁵³ Notas del Gran Canciller sobre Italia, año 1522, BRT, MSI, núm. 75, fols. 25v-26v; consejos de Gattinara sobre el viaje a Italia, 1522, *ibid.*, fols. 169-176.

⁵⁴ Mercurino Arborio a su sobrino Giovanni Bartolomeo, Burgos, 11 de julio de 1524, ASV, FAG, mazzo 7

que nunca, el rey de Francia debía ser encarcelado en Nápoles, el Emperador viajaría a Italia y desde allí, con un Papa sumiso, emprendería la Reforma. Las cosas no sucedieron así, Francisco I fue llevado a España —contra el criterio del Gran Canciller— y se desaprovechó la ocasión dando una salida caballeresca al soberano francés ⁵⁵. Obviamente Carlos V se hallaba limitado por sus convicciones dinásticas y caballerescas, siendo incapaz de asumir un programa de *Monarquía Universal* que le producía perplejidad y no poca relucencia ⁵⁶. Ante este estado de cosas, el Gran Canciller optó por irse, el expolio de la documentación depositada en la Cancillería ⁵⁷ y el visto bueno de sus astrólogos le decidieron a embarcar rumbo a Italia en marzo de 1527 ⁵⁸, con la intención de abandonar para siempre el servicio al Emperador ⁵⁹.

Los proyectos de Monarquía Universal defendidos por Gattinara hubieran podido materializarse bajo dos condiciones, que se hubiera efectuado la organización del gobierno siguiendo su criterio y que el Emperador se hubiera trasladado a Italia. Respecto a lo primero, su fracaso fue patente, siendo incapaz de romper la resistencia a los cambios de las elites de poder de los territorios; en cuanto a lo segundo, hemos podido apreciar cómo constituyó otro tema recurrente de los desencuentros entre Gattinara y el soberano con momentos como 1521, 1524 y 1525 en los que, planteado el viaje a Italia, éste se pospuso por la influencia, muy superior a la suya, de ministros castellanos y flamencos. El virrey Lannoy frustró la política italiana de Gattinara y fueron sus criterios los que prevalecieron, con altibajos, hasta la crisis de mayo de 1527 ⁶⁰. Prevalecieron cuando se abortó el viaje a Italia de 1524 ⁶¹, en la política a seguir en Milán ⁶², en las relaciones con el Papa y el rey de Francia... ⁶³ Siempre prevaleció el espíritu caballeresco y dinástico de Borgoña, sólo cuando ese talante fracasó o fue burlado y el Emperador se encontró ante una situación que no sabía cómo manejar, el Sacco de Roma de 1527, con toda la cristiandad expectante respecto a sus decisiones, sólo en ese momento Gattinara pudo gozar de un instante de absoluta confianza. Dicho momento fue, por tanto, el que centró y dio sentido a la escritura de su *Vita*.

⁵⁵ Traslado hecho por Bartolomeo Gattinara de las consideraciones escritas por Mercurino Arborio al Emperador tocantes a la prisión de Francisco I, ASV, FAG, mazzo 8.

⁵⁶ El Gran Canciller se vio obligado a recapitular todas sus ideas, recordar las obligaciones inherentes al Emperador e indicarle que su primera obligación era defender y salvar la cristiandad, «Lo que su Md. nos ha mandado comunicar de las cosas de su estado», año 1526, BRT, MSI, núm. 75, fols. 139 a 146 y 149 a 151v.

⁵⁷ Nota de lo que se ha expoliado en la Cancillería, 30 de marzo de 1527, ASV, FAG, mazzo 8.

⁵⁸ El nuncio Castiglione al cardenal Salviati, 16 de febrero de 1527, BORNATE, C., *op. cit.*, p. 337, n. 3.

⁵⁹ BORNATE, C., *op. cit.*, pp. 337-338.

⁶⁰ HALKIN, L., y DANAERT, G., *Charles de Lannoy. Vice-Roi de Naples*, París, 1935, pp. 57-97.

⁶¹ Mercurino Arborio a su sobrino Giovanni Bartolomeo, Burgos, 11 de julio de 1524, ASV, FAG, mazzo 7.

⁶² Martín de Salinas al infante, Toledo, 13 de enero de 1526, RODRÍGUEZ VILLA, A., *op. cit.*, núm. 128, pp. 470-473.

⁶³ Traslado hecho por Bartolomeo Gattinara de las consideraciones escritas por Mercurino Arborio al Emperador tocantes a la prisión de Francisco I, ASV, FAG, mazzo 8.

Vita, testamento y fundación del Estado

Se ha escrito y sostenido como lugar común que la *Vita* de Gattinara es tan sólo una justificación y defensa de su servicio al Emperador, cuyos méritos están engrandecidos y exagerados para darse más importancia de la que realmente tuvo ⁶⁴. A nuestro juicio, ése sería el valor del texto si su finalidad hubiera sido la difusión impresa con miras a la posteridad, sin embargo dadas sus características todo parece indicar que su destino era privado, integrado en la memoria y el acervo de la Casa de los Arborio di Gattinara ⁶⁵. La finalidad doméstica que apuntamos tiene que ver con otras actuaciones que, coincidentes en el tiempo, están articuladas como un todo. El 24 de julio de 1529, fecha del último hecho consignado en el texto, fue el día posterior al de la redacción del testamento del Gran Canciller, y ambos documentos, «autobiografía» y «últimas voluntades» constituyeron una parte importante de las disposiciones tomadas en Barcelona antes de embarcar rumbo a Italia. Era costumbre que en vísperas de un viaje por mar (que siempre entrañaba un alto riesgo de naufragio o cautiverio) se dejase todo dispuesto por si ocurría lo peor. No era tan frecuente, desde luego, dejar escritas unas memorias. Pero para el sentido profundo del viaje que emprendía el Gran Canciller a Italia, la *Vita* tenía un valor igual o superior al testamento, pues daba fe de una consumación, de la satisfacción del objeto del curso de una vida.

Comenzaremos aludiendo a una certera observación de Giovanni Rosso, quien precisó que la acción pública de Gattinara y la acción privada discurrían en planos equivalentes, no siendo comprensibles la una sin la otra, pues su proyecto de Monarquía Universal tuvo su correlato microcósmico en su propio *Stato* ⁶⁶. Siguiendo este juicio, el testamento y la *Vita* eran la formulación de un cúmulo de ideas y proyectos madurados durante mucho tiempo, puede decirse que desde la primera vez que el Gran Canciller apremió al Emperador para que viajara a Roma, donde el viaje de Carlos V a Italia (necesario para la fundación del Imperio Cristiano) se ensamblaba al resurgimiento del solar de los Gattinara, un espacio micropolítico cuya suerte estaba ligada a la de un destino macropolítico.

Atendiendo a estos dos extremos, la persona del Gran Canciller se nos muestra como un nodo de intersección de tres realidades distintas (cuatro si añadimos su condición de cardenal y por tanto miembro del Consejo del Papa): la de un criado y servidor

⁶⁴ HEADLEY, J. M., «Toward the historical...», art. cit., pp. 85-87.

⁶⁵ Antes de la edición de Bormate en 1915 se conocían algunas copias manuscritas guardadas entre los papeles de algunas ramas de la familia, como era el archivo Morozzo della Rocca (en cuyos fondos figuraba una copia del testamento), base de los estudios de CLARETTA, G. (*op. cit.*).

⁶⁶ ROSSO, G., «Le due comunità religiose fondate in Gattinara dal cardinale Mercurino», *Mercurino Arborio di Gattinara, gran cancelliere di Carlo V. Atti del convegno di studi storici (Gattinara, 4-5 ottobre 1980)*, Vercelli, 1982, p. 56.

de Carlos V, la de un jefe o cabeza de familia, la de un feudatario de los señores de Saboya, Milán, Génova y Montferrato. En la confluencia de estas tres condiciones se hallaba el espacio en el que se edificaba su *Stato*, un espacio frágil y sujeto a diversas contingencias, pero en el cual la supervivencia se ligaba a la consumación del poder de Carlos V como señor indiscutido de Italia. Por dicho motivo, Gattinara hubo de dedicar una especial atención a su *Stato* en vísperas de la realización del viaje del Emperador, siendo preciso establecer sus cimientos antes de que se erigiese un nuevo orden político italiano (que se manifestaría en la coronación imperial de Bolonia de 1530). Instruyó a su *mastro di Casa*, Carlo Gazzino, para que visitase Montferrato, Génova, Milán y Turín para jurar fidelidad en su nombre a la duquesa de Montferrato, al Dux, al duque Francesco II Sforza y al duque Carlos III de Saboya, pues todos ellos debían entender que Gattinara no sólo era un leal vasallo sino un seguro servidor de sus intereses en la Corte imperial⁶⁷. Por otra parte, el mayordomo debía visitar los feudos que poseía su señor en la Liguria, el Piamonte y la Lombardía, inspeccionarlos, darle cuenta de su situación y poner orden en las relaciones con el «parentado» y con los súbditos y vasallos. Le preocupaba sobre todo el rechazo que había en Gattinara a someterse a su autoridad, quizá porque en el lugar donde había nacido eran pocos los que estaban dispuestos a sufrir como señor a quien consideraban un igual, cuando no un inferior. La obediencia habría de obtenerse haciendo uso, si era preciso, de la fuerza, porque la localidad de la que tomaba su nombre era la piedra angular de su proyecto:

(Gattinara) tronco e stipite de casa mia donde tutti miei progenitori sono partiti et donde io ho tracto il cognome et nome. Et conoscendo io che per arte maligna di quelli nostri villani la nobiltà nostra e tanto depressa et quasi anichilata che non solamente se sono sforzati volere ridurre li nostri nobili a equiparali a essi nostri rustici⁶⁸.

Este esfuerzo por escapar no sólo a la etiqueta de *villani* sino por transformar a sus convecinos en *nostri villani* engarza con el esfuerzo dedicado a la *Vita* para dar fe de linaje y prosapia, presentando la fundación del Estado como un acto de restauración del *status* conferido por los ancestros.

Las instrucciones a Gazzino establecen las pautas de un plan que se culmina en el testamento, constituyen su puesta en marcha y aquél su cierre; un plan muy meditado

⁶⁷ La movilización de los agentes de Mercurino Arborio en Borgoña, Navarra, Castilla, Aragón, Cataluña e Italia ilustran la amplia red de intereses que éste tenía y la cantidad de recursos de los que disponía y podía movilizar. Desde la contratación de lavanderas y carreteros, hasta la adquisición de mulas y tapices, lo necesario para el viaje fue surtido con lo mejor de cada rincón del imperio carolino y también, de cada parte, se obtuvieron los regalos con los que el Gran Canciller iba a agasajar a sus clientes y amigos italianos durante su visita, «Memoriale de li negocii del r.mo. et ill.mo sig. Mercurino gran cancelero di S. M. in diversi paesi» —Archivo Morozzo della Rocca—, transcrito en apéndice por CLARETTA, G., art. cit., pp. 122-142.

⁶⁸ CLARETTA, G., art. cit., p. 110.

en todos sus detalles, donde Gattinara, elegida como centro, había de ser objeto de una profunda transformación (y por ello se precisaba la sumisión de sus vecinos) donde el espacio religioso y el secular, aunados como la doble condición del Canciller/cardenal se conjugaban para garantizar el orden de una sociedad reformada.

El espacio urbano de una ciudad que es solar de un linaje y cabeza de un Estado debía dejar atrás la fisonomía de *Respublica* y refigurarse como alma de un señorío⁶⁹, y por ello el Gran Canciller dispone minuciosamente un plan edilicio que no es, como Claretta imagina, manifestación de una peculiar sensibilidad artística y de un conocimiento de los arcanos de la arquitectura, pues le preocupa la forma y desconoce las posibilidades prácticas y materiales de ejecución, que deja en manos de los artífices a quienes encomienda la prevalencia de su plan por encima de las conveniencias formales de su arte. Para él es prioritario que todo se ajuste a lo que ha imaginado, a sabiendas de que algunas de sus disposiciones ponen a prueba la pericia y la capacidad de los arquitectos:

Si questa forma de edificio se trovasse piu difficile et costosa che io non penso et che il terreno non potesse supportare tanta grandezza o larghezza de la corte per mectere la torre vecchia in mezzo de la dicta corte se potria in tal caso fare ledificio del palacio gionto a la dicta torre vechia conforme al desegno ultimo signato e che se me ha mandato⁷⁰.

La traza urbana se había de articular dentro de un cuadrilátero enmarcado por dos fortalezas y dos monasterios. Significativamente, una de las fortalezas, la principal, llevaría el nombre de «Aquila Imperiale» y en su torre debería ondear la bandera con las armas de Gattinara superpuesta al águila bicéfala, detallando pormenorizadamente cómo había de ser la planta y disposición de las estancias y dependencias de los dos edificios, en los que se atiende más a su significación (imposición sobre el paisaje urbano) que a sus cualidades defensivas. De igual modo, el diseño de las comunidades religiosas, el convento lateranense y el monasterio de las clarisas, estaba también muy meditado, indicando cómo debían ser las iglesias, la disposición de las dependencias monásticas e incluso el régimen de vida de los religiosos que habían de habitarlos. Las comunidades religiosas debían ser centros reformadores, ejemplares en su orden interno y dedicados a la reforma de la sociedad. Junto al convento lateranense habría de edificarse una escuela de gramática y oratoria abierta para los niños de la ciudad y la comarca, además, un maestro de teología se dedicaría tanto a instruir a los escolares como a la predicación:

quae ad catholicam fidem pertinent, explanare, ac interpretare conabitur, omissis sophisticis argumentationibus, aliisque interpretationibus a vero litterae intellectu deviantibus, et quae

⁶⁹ Sobre los modelos de ideal urbanístico *vid.* OROZCO PARDO, J. L., *Christianópolis, urbanismo y contrarreforma en la Granada del seiscientos*, Granada, 1985, pp. 37-55; NIETO ALCAIDE, V., y CHECA CREMADES, F., *El Renacimiento: Formación y crisis del modelo clásico*, Madrid, 1980, pp. 317-325.

⁷⁰ CLARETTA, G., «Memoriale della fabrica del castello», *op. cit.*, p. 144.

non ad aedificandum conscientias, sed ad offuscandum christianorum animos tendere videntur, et quae fructum non afferunt, isque Lector nominabitur ⁷¹

El Estado se hallaba inscrito en el equilibrio de lo temporal y lo espiritual, las fortalezas, con la imagería de las águilas, lo ligaban al Imperio, las comunidades religiosas, al Papado, por medio de la advocación a San Pedro *in Laterano*; dicha duplicidad icónica aludía a la condición de Mercurino Arborio, cardenal de la Iglesia y Gran Canciller de Carlos V, personificando de esta manera su señorío. El papel que se asignaba a cada una de las esferas de la autoridad encarnada en el Gran Canciller/cardenal se expresaba por medio del lenguaje de los números, atendiendo al significado simbólico que éstos representan. El 4 condiciona todo el aspecto político y secular del borgo (perímetro urbano cuadrado, traza en cuadrícula del viario, planta cuadrada de los castillos, con cuatro torres cuadradas...), el 9, el 7 y el 11, el espiritual. En la colegiata debían residir nueve canónigos y nueve alumnos, las clarisas debían ser dieciocho, once monjas y siete novicias... y esta composición no era azarosa, el 9 se establecía en honor de los nueve órdenes de la jerarquía celeste ⁷², la iglesia de las clarisas se adscribía a la advocación de la Virgen de los 7 dolores, las 7 novicias concordarían con ello y con las 7 manifestaciones de la gracia del Espíritu Santo, asimismo las once monjas recordaban a las 11.000 vírgenes de Santa Úrsula...

Gattinara constituye el centro simbólico y articulador de un Estado que se asocia a la idea de perfección cabalística para dotarlo de solidez y garantizar la perennidad de la Casa ⁷³. La perfección perseguida no atiende ni al diseño de un perímetro fortificado inexpugnable ni a un concepto urbanístico basado en la racionalidad viaria sino a una búsqueda deliberada de la similitud del microcosmos urbano con la ordenación del universo. Así, casi resulta obvia la asociación del número 4 con la composición de la materia (agua, fuego, tierra, aire) y los humores del hombre (colérico, sanguíneo, flemático y melancólico). Según la tradición astrológica en el 4 se hallaba el número total de posibilidades contenidas en el mundo terrenal (la «quintaesencia» sólo se hallaba en el espectro divino), es decir, servía para regir el plano secular ⁷⁴. Fuera del marco terreno, el 7, no sólo encarna las siete formas de transmisión de la gracia, sino que también identifica las potencias que imprimen su marca en el alma (las siete energías cósmicas, los planetas: Venus, Mercurio, Marte, Júpiter, Saturno, Sol y Luna), mientras que el 9 constituye el patrón que armoniza todo, en honor de las jerarquías celestes.

Resulta sintomático que todo este programa se constituya para honrar expresamente a las «jerarquías celestes» (concebidas en la Antigüedad por el pseudo Dionisio Areo-

⁷¹ «Testamento...», doc. cit., pp. 73-74.

⁷² «Volo enim, et jubeo in honorem novem ordinum caelestis hierarchiae per dictum Reverendum fratrem meum eligi et assumi novem personas ad idoneas in Canonicos regulares...», «Testamento...», doc. cit., p. 73.

⁷³ BORNATE, C., *Ricerche intorno alla vita di Mercurino Gattinara*, Novara, 1899, pp. 55-96.

⁷⁴ ROOB, A., *Alquimia y mística*, Colonia, 1997, p. 30.

emulando la Creación tenderían así hacia la perfección, encadenándose como anillos que giran entre la tierra y el cielo ⁷⁸.

Todo este microcosmos reposa sobre las espaldas del linaje Gattinara, la Casa constituye la piedra angular de todo el proyecto, es su beneficiaria, pero también es la cabeza que articula, rige y da sentido al Estado, como la Casa de Habsburgo vivifica la Monarquía ⁷⁹. La perpetuidad del proyecto macropolítico y su correlato micropolítico se aseguraban con la sanción divina y el ensamblaje entre el microcosmos que representaba cada una con el macrocosmos al que estaba referida, el Estado con la *Monarchia* y ésta con la Creación. El momento elegido para proceder a esta operación fue sin duda adecuado, pues es difícil sustraer el proyecto del ambiente de esperanza profética y exaltación mesiánica que lo circundaba, pues desde el verano de 1527 se creía en la inminencia de una transformación radical de la cristiandad, se presentía la apertura de una nueva era. El simple anuncio del viaje del Emperador a Italia para ser coronado por el Papa exacerbó este clima y cobró nueva actualidad la profecía joaquinita del Emperador de la «quinta monarquía» (en España proliferó la publicación de opúsculos atribuidos a Joaquín de Fiore, los kabalistas a partir del profeta Daniel contemplaron a Carlos V como ministro anunciador del Mesías) que forjaría un nuevo orden libre de la codicia, la tiranía y los turcos, dando fin al reinado del Anticristo. De manera muy gráfica, el *Sacco* de Roma representaba el primer paso de la pugna que conduciría a la victoria de Cristo ⁸⁰.

En julio de 1529, a la vez que se presentía cercana la materialización de la Monarquía Universal, Gattinara, consumido por la podagra, pensó que su última hora estaba próxima —sus astrólogos así se lo indicaron—, por lo que dio las últimas disposiciones que habían de completar y dar por finalizada la misión que le había deparado el destino. Su testamento, memorias y la realización del único retrato conocido (su *vera effigie* realizada tras recibir el capelo cardenalicio y datable en ese verano, a partir del cual se haría la medalla acuñada por el Emperador en 1531) son un conjunto de realizaciones encaminadas a la perdurabilidad de una memoria predeterminada. Forman parte de

⁷⁸ Gattinara conservó junto a sí dos manuscritos obtenidos en la cartuja de Bruselas, copiados de su propia mano en 1517, «Vittoria di Cristo sull'Anticristo», atribuido a Joaquín de Fiore, y apuntes y anotaciones de la obra de San Gregorio Magno (ambos conservados en ASV, FAG, mazzo 3), las notas y textos tomados de San Gregorio inciden en la visión del cosmos que apuntamos, sobre todo en lo referente a los sueños y a la lectura del mundo como código cifrado.

⁷⁹ Las fundaciones realizadas en el Estado quedaron bajo el patronato de la Casa de Arborio di Gattinara, como apoyo, fundamento y auxilio del linaje, férreamente amarrado a su solar, «Testamento...», doc. cit., pp. 71, 74 y 84-86; en cuanto a la percepción de la Casa de Habsburgo como alma de la Monarquía *vid.* discurso elevado al Emperador en 1525 sobre el derecho irrenunciable a poseer el ducado de Borgoña, s. d., 1525 ó 1526, ASV, FAG, mazzo 8.

⁸⁰ SECRET, F., *La kabbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, 1979, pp. 120-148; CHASTEL, A., «L'Antechrist à la Renaissance», *Atti Congresso Internazionale di Studi Umanistici*, Roma, 1952, pp. 177-178; *id.*, *El Saco de Roma*, Madrid, 1998, pp. 225-228.

un proceso de construcción de su imagen, de invención o representación elaborada para marcar su impronta en el orden, público y doméstico, al cual pertenecía ⁸¹.

Apenas once meses después de la redacción de sus memorias y sus últimas voluntades, Mercurino Arborio falleció en Innsbruck, camino de la Dieta alemana (el 5 de junio de 1530). En su equipaje, cuyo inventario realizó Alfonso de Valdés, se encontraron pequeños objetos de devoción, adornos y alhajas, vestidos, algunas escrituras, unos «librillos» y, esto es lo que nos interesa destacar, un mapamundi ⁸². Podemos imaginar que, poco antes de morir, estaba tomando conciencia de la dimensión mundial del Imperio de Carlos V, una dimensión que era extraeuropea y que obligaba a pensar en términos globales: la expansión americana, la disputa con los portugueses por las Molucas..., cabe pensar, y creo que esto lo refleja el creciente interés que manifestó por los descubrimientos geográficos, que se hallaba cada vez más convencido del papel mesiánico de su señor y de la naturaleza de su servicio en la consecución de la *Monarchia Universalis* ⁸³. Por supuesto, la existencia de un mapamundi entre sus pertenencias no explica nada y no pasa de ser una anécdota, pero no deja de ser interesante la necesidad de poseer una imagen del mundo en un momento en el que el Gran Canciller, a la vez que ordenaba su Casa y Estado, se hallaba ocupado en la organización del gobierno para articular con eficacia la administración de un conjunto ingente de dominios, con vocación de universalidad. Un manuscrito que obraba entre sus efectos personales indicaba que el descubrimiento y conquista de las Indias probaban que la voluntad divina deseaba el imperio mundial para Carlos V ⁸⁴.

Puestos a imaginar, ya para concluir, cabe recordar una breve semblanza biográfica del Gran Canciller escrita por Manuel Giménez Fernández en el volumen segundo de su monumental estudio sobre Bartolomé de las Casas, en dicha reseña indicaba que Gattinara fue bautizado por sus padres con el nombre de Ludovico y que, después,

⁸¹ CLARETTA, G., *op. cit.*, pp. 100-121; DANVILA, M., «Mercurino de Gattinara, Gran Canciller de España», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. 35 (1899), pp. 482-494.

⁸² «Inventario dei mobili, oggetti, vestiario e denari appartenuti al cardinale Mercurino Arborio di Gattinara», año 1530 (autógrafo de Alfonso de Valdés), ASV, FAG, mazzo 7.

⁸³ Obtuvo el título de Canciller de las Indias el 22 de abril de 1528 (ASV, FAG, mazzo 8), dicho título y la creación del sello de las Indias constituyó el primer paso para concebir aquellos territorios como un entidad diferente, una «Monarquía de Indias» [vid. PINELO, L., *El Gran Canciller de las Indias*, LOHMANN VILLENA, G. (ed.), Sevilla, 1953, pp. clvi-clviii, 58-60]. Por otra parte, y en relación con las inquietudes astrológicas de Gattinara, según parece la elección de siete consejeros para juntarse en 1526 para tratar del gobierno de Indias se decidió en virtud del «número angélico», igualmente, la obtención de la bula *Intra Arcana* (8 de mayo de 1529) consagró la Monarquía Indiana como *imperium*, vid. ALTUVE-FEBRES LORES, F., *Los reinos del Perú. Apuntes sobre la Monarquía peruana*, Lima 1996, pp. 56-62 (citando a MÚJICA, R., *Los Ángeles apócrifos en la América virreinal*, Lima, 1992, pp. 58-60); HANKE, L., *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Madrid, 1992, pp. 114-117.

⁸⁴ S. d. BRT, MSI, núm. 75, fol. 583.

predictus, ab apostolis predicatus et ab ipso Christo Redemptore nostro, nascente, vivente ac moriente, verbis ac operibus, approbatus constaret. (...) At si id negligetur, posse huiusmodi imperium ad gallos defferri, qui talem occasionem nequaquam renuerent, sed ad eam totis viribus annhellarent, taliaque cum ipso imperio moliri possent, quod, deficiente Maximiliano Cesare, Carolus ipse rex Catholicus nec dominia Austriace burgundianeque successionis nec ipsa hispaniarum regna conservare posset ⁴⁷.

Gattinara se hallaba muy familiarizado con la *mythistoire* francesa en torno a Carlomagno y la vocación imperial de la Casa Valois. Al fin y al cabo el Piamonte, su tierra natal, se hallaba en el área cultural francoborgoñona, siéndole más familiares las ideas y los debates de la Sorbona que los de las universidades italianas. Alumno de eminentes juristas que tomaban asiento en el Consejo del rey de Francia, sabía que las aspiraciones imperiales de la Casa de Valois (encarnadas en la propia raíz de la *Monarchie de France*) eran inconciliables con otros imperios y, mucho menos, con un Imperio Universal superior (al que aspiraba) ⁴⁸. Además la «idea imperial» que defendía era la misma a la que aspiraban los consejeros (o algunos de ellos) del monarca Valois, aunque con matices que la diferenciaban, pues acentuaba el carácter milenarista del objetivo final. Tenía la firme creencia de que Carlos V encarnaba al monarca de la profecía joaquinista, el «Emperador de los últimos tiempos» ⁴⁹. Saliendo del relato de la autobiografía, verificamos cómo las ideas que de forma constante aparecen en sus escritos de 1519 a 1526 se resumen en que Dios ha concedido a Carlos V la gracia de elevarlo por encima de todos los reyes, destinarlo a restaurar el Imperio de Carlomagno (y no de Federico II como marcaba la tradición alemana) y dotarle de la responsabilidad de reducir al mundo bajo un solo pastor, exaltar la fe y reformar la cristiandad conduciéndola hacia la «tercera edad» de la felicidad y la armonía. De forma adyacente se incluye el viaje a Italia y el Concilio, los elementos más «franceses» de

⁴⁷ BORNATE, C., *op. cit.*, p. 272; *Vita...*, doc. cit., fols. 28-29.

⁴⁸ Mercurino Arborio estudió en la Universidad de Turín, fuertemente vinculada al ámbito cultural francés y especialmente a la universidad de París, algunos de sus maestros pertenecieron a dicho centro y fueron los mentores de la doctrina imperial francesa: Giacomo di San Giorgio, Claude de Seyssel, Bernardino Trotti y Tommaso Parpaglia (PAROLETTI, M., *Vite e ritratti di 60 piemontesi illustri*, Torino, 1824, sin paginar; BORNATE, C., *op. cit.*, p. 243). La aspiración imperial de la Casa de Valois se había formalizado durante la invasión a Italia en 1494, aunque su elaboración concreta corresponde a los letrados de Luis XII, ocupando cierta relevancia algunos piamonteses. Seyssel, en los Louanges de 1508, al igual que el resto de los apologetas de Luis XII, contribuyeron a la difusión de la imagen del rey como «buen padre» incardinada con el lema de «Ung Dieu, Ung Roy, une Foy, une Loy». AUBALLY, J. C., «L'Image du prince dans le théâtre de Gringore», DUFOURNET, J., FIORATO, A., y REDONDO, A. (eds.), *Le pouvoir monarchique et ses supports idéologiques aux xvie-xviiè siècles*, París, 1990, p. 175; ZELLER, G., «Les rois de France candidats à l'Empire», *Aspects de la politique française sous l'Ancien Régime*, París, 1964, pp. 80-81, APOSTOLIDES, J. M., *Le roi-machine. Spectacle et politique au temps de Louis XIV*, París, 1981, pp. 66-72.

⁴⁹ CAPELLINO, M., «Mercurino Arborio di Gattinara tra gioachinismo ed erasmismo», *Mercurino Arborio di Gattinara Gran Cancelliere di Carlo V. Atti del Convegno di Studi Storici (Gattinara 4-5 ottobre 1980)*, Vercelli, 1982, pp. 25-43; sobre el joaquinismo político a comienzos del siglo xvi, *vid.* REEVES, M., «Joaquist influences on the idea of a Last World Emperor», *Traditio*, núm. 17 (1961), pp. 323-369.

en la edad adulta, tomó el de Mercurino ⁸⁵. Aunque el dato es dudoso y no sabemos de dónde pudo sacarse semejante noticia, «se non e vero e ben trovato», pues la creencia ardiente del Gran Canciller en la astrología hace verosímil el que se diese crédito al rumor de que había acomodado su nombre a su carta astral: Mercurio-Hermes, era el enlace entre el cielo y la tierra y, según la tradición hermética, podía aunar las fuerzas superiores e inferiores. Asimismo, su símbolo (el caduceo con las dos serpientes) era emblema de paz y concordia (pues el dios con su vara puso fin a la discordia de dos serpientes y las hizo una) como lo era también el águila bicéfala de los Habsburgo, pues la doble águila y la doble serpiente simbolizaban la unión de los componentes fijos y volátiles de la materia, encarnando, según Reussner (*Pandora*, Basilea, 1582), la trabazón de los cuatro elementos, constitutivos del principio del equilibrio y la armonía universales ⁸⁶.

⁸⁵ GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M., *Bartolomé de las Casas*, Madrid, 1984, II, pp. 218-219. Para la infancia y juventud de Gattinara *vid.* BORNATE, C., «Historia...», *op. cit.*, pp. 239-242, y FERRETI, F., «Notizie sulla famiglia de Guglielmo Arborio di Gattinara, sulla nascita ed età giovanile di Mercurino», *Atti del convegno...*, *op. cit.*, pp. 126-148.

⁸⁶ ROOB, A., *op. cit.*, pp. 410-413.